



FELICES FIESTAS Y ALGO MAS...

Lejos de querer plantear aquí una tipificación de familias, bien sabemos que hoy existen tantos tipos como tipos de parejas hay y hasta unipersonales; ahora bien, la pregunta es cómo organizar las fiestas para que queden todos contentos.

Una pareja que se separa y tiene hijos implica ya un cambio de organización, de logística y de coordinación extra que por lo menos hasta ese momento no teníamos dentro del seno familiar. La Navidad supone ese momento del año, en el que más allá del culto religioso de cada uno, implica reuniones, festividades, cenas, juntadas, brindis y supuestamente felicidad para todos, momentos de reflexión lejos del estrés y la oportunidad de unirnos ante algunas rispideces que pudieran haber ocurrido durante el año. Ni hablar si en la familia hay niños, la Navidad adquiere otras emociones; la llegada de Papá Noel.

DIVORCIOS, AUSENCIAS, FAMILIARES QUE VIVEN LEJOS, LA ORGANIZACIÓN DE LOS EVENTOS NAVIDEÑOS, Y LA ILUSIÓN DE QUE QUEDEMOS TODOS CONTENTOS ANTE ESO. UNA REALIDAD QUE SE VE CADA VEZ MÁS. CON UNA ESPECIALISTA HACEMOS FOCO EN LOS MÁS PEQUEÑOS.

Lo cierto es que detrás de cada uno de nosotros, y detrás de cada familia hay padres, abuelos, tíos, primos, además de las tradiciones. Para muchas familias la Navidad significa mucho en términos familiares, por lo que enfrentarse a un diciembre sin la posibilidad de llevar adelante ese ritual tradicional de la Navidad puede generar más que algún ruido.

El escenario

“Entre la organización y la planificación de cómo y dónde serán los festejos, se

mezclan los sinsabores del año que se va, con las proyecciones de lo que se viene; apuros por dejar lo malo atrás, como si el comenzar a contar los días en un nuevo almanaque fuese el motivo suficiente para sentir que algo doloroso ya pasó, porque sucedió el año pasado... “que se vaya este mal año”, se dice. Se va haciendo visible lo que se logró y lo que no... y asoman a la conciencia los replanteos. Alegrías y angustias se mezclan”, analiza la Lic. en Psicopedagogía y Psicoanalista Mariela Cerioni (MPP 250932), y se pregunta

junto con nosotros ¿cómo viven los niños estas fechas? “La Navidad es muy importante para los niños porque es una festividad en la que ellos son centro de atención y se sienten especiales. Los regalos, y aun cuando también en algunas reuniones los reciben los adultos, están destinados especialmente a los pequeños de la familia y el árbol navideño es el entorno en el que esperan ansiosos. La vivencia de ilusión, en donde alguien especial y bondadoso como Papá Noel (y para el niño despojado de lo comercial de la fecha), encenderá esa chispa, única e imaginaria, que convierte este día en mágico”, describe. La profesional nos explica que se suma el clima emocional, la organización de los festejos, el alejamiento afectivo de miembros de la familia, la separación de los padres, y la significación que le dan los adultos a estas situaciones. “Todo ello armará el escenario de festejos para



LA NAVIDAD ES MUY IMPORTANTE PARA LOS NIÑOS PORQUE ES UNA FESTIVIDAD EN LA QUE ELLOS SON CENTRO DE ATENCIÓN Y SE SIENTEN ESPECIALES



los niños”.

¿Qué pasa en los niños cuando las familias tienen ausencias?

“Si los padres no tienen sus cuestiones afectivas elaboradas, los duelos, las separaciones, las pérdidas; el niño se sentirá afectado. No es lo mismo para un niño elaborar junto con la mamá el budín con la receta de la abuela que ya no está, para poder compartirlo con la familia y amigos, que ver a la mamá angustiada o llorando por la ausencia. La interpretación y elaboración de la situación marca una profunda diferencia. Los que se fueron pueden dejar huellas trascendentes para seguir e imitar. En las identificaciones se encuentran las presencias. Muchas veces los niños que tienen padres presentes en imagen, pero ausentes en su función en estas fechas

tan importantes para ellos, quedan opacados. Son padres abocados en preparativos que los dejan de lado. La fiesta se arma para los grandes.

En estas fechas, podemos poner nuestros ojos sobre los niños de padres que se han separado en malos términos, o que no pudieron concretar un proyecto de familia y por ello se generaron conflictos que dificultaron la función paterna. Podemos encontrarnos con situaciones en que el padre o la madre están “dibujados” por la familia, pero el niño con su juicio propio tiene una imagen que no coincide. O el niño se la pasa escuchando apreciaciones que lo dejan cómplice o necesitado de realizar alianza con alguno de sus padres, y se tiene que poner de un lado o del otro”.

El tiempo que le ‘toca’ a cada uno

Historias mal contadas, malentendidos, divorcios después de rupturas donde los niños presenciaron y fueron partícipes de agresividad. ¿Cómo pasan estos niños las fiestas? “A veces el niño tiene deseos de ir a pasar la navidad con el papá, porque de parte de su familia tiene primitos, y comparte con ellos juegos previos a la llegada de la medianoche, y la ilusión de Papá Noel. Pero “le toca” pasarla con la mamá, que está en familia también, con los abuelos, que el niño quiere mucho, y que no es por falta de cariño que no tiene ganas de estar con ellos. ¡Sólo quisiera compartir con otros niños este momento! En la contraparte el padre (con el que no va a poder pasar la navidad), que sabe del deseo del niño, le cuenta varias veces los festejos lindos que van a hacer con los primitos. De este modo, el niño queda preso de la situación y así se van sumando otras, como si fuese un paisaje rutinario en el que se mueve y en el que se va estructurando psíquicamente: competencias, rivalidades, celos, envidia y lo peor que le pasa

al niño: la culpa”, describe Mariela en una situación muchas veces vivida, vista o contada. Además agrega que es la función paterna y materna, lo que necesita el niño. “Que se le enseñe y se lo ayude a organizarse, se lo contenga, se le pongan límites; que los padres le den el ejemplo de la responsabilidad, la voluntad, el respeto, de disfrutar aún las actividades que se hacen con esfuerzo; que lo puedan acompañar en el dolor de las pérdidas y las renunciadas; que estimulen y ordenen sus tiempos de juego, descanso y ocio. Esto es lo más difícil de acordar, en el medio de los egoísmos, en donde a veces se destaca el lugar del adulto en detrimento del lugar del niño”.

La profesional agrega que dentro de estos mandatos de los adultos, puede suceder que el niño se queda con la mamá porque a ella le toca, pero está muy ocupada con sus quehaceres y entonces mira tele o juega con el celular dos o tres horas, cuando el papá podría estaría con tiempo disponible para cuidarlo. Otras, el niño pasa el día completo en el negocio del papá, porque le toca, y a la noche quiere juntarse con los amigos y el niño queda con los abuelos. “El trabajo y el disfrute con amigos es necesario y bueno para el papá y la mamá, pero a veces los pequeños quedan atrapados en las ocupaciones de quienes los crían y en los tiempos que “le tocan” quedan relegadas sus necesidades, relacionadas a su etapa, a su crecimiento y desarrollo”.

Lo que a los niños les ‘toca’

“En estas fiestas, podemos pensar en los niños y lo que a ellos les toca. Correrlos del lugar en el que a veces quedan prisioneros de silencios, mentiras o son transportadores de información que lejos de unir, alejan. Apartarlos del dolor de las ausencias. En su lugar, pensar en lo atractivas que son estas festividades



SI LOS PADRES NO TIENEN SUS CUESTIONES AFECTIVAS ELABORADAS, LOS DUELOS, LAS SEPARACIONES, LAS PERDIDAS; EL NIÑO SE SENTIRÁ AFECTADO



para ellos. Traer al presente nuestros propios tiempos de niños que han quedado en los recuerdos. Evitarles repetir lo que no nos gustó y profundizar en lo que ha sido gozoso. Todos recordamos algo de esto y a partir de ello hemos dado el significado a nuestras fiestas. Así, todos sabemos que los recuerdos que guardarán los niños de las festividades, serán evocados de grandes. El ambiente acogedor y de disfrute familiar, esos gratos momentos compartidos, serán sentimientos que seguirán vivos con el paso de los años... ¡Ayudemos a que se recuerden como esos días mágicos!”, es la reflexión y el pedido final que nos deja la Lic. Mariela Cerioni para este momento en el que es necesario frenar y pensar en todos los miembros de la familia para que con la mejor voluntad tengamos una feliz navidad.